

EL GRUPO EDITORIAL «EDICIONES ORIENTE» Y EL AUGE DE LA LITERATURA SOCIAL-REVOLUCIONARIA (1927-1931)

En los últimos tiempos de la monarquía, el libro social de tendencia revolucionaria invade el mercado editorial. Con agudo sentido comercial, los editores, viendo la dirección en que se movía la sensibilidad del público, se dedicaron a lanzar libros que más o menos expresamente significaban repudio del régimen politicosocial establecido. Estos libros, de gran éxito editorial, contribuyeron a la formación de una nueva conciencia politicosocial revolucionaria en las capas medias de la sociedad española.

En este capítulo de nuestra historia editorial e intelectual desempeña un importante papel un grupo de jóvenes intelectuales que en los años 1926 y 1927 se reunían en la tertulia del Café «Savoia». Contrario a los literatos puros, agrupados en torno a Ortega y su *Revista de Occidente*, bajo el lema «De espaldas a toda política», estos jóvenes hacen de la política su preocupación —y actividad— central. A ellos se debe que en el segundo quinquenio de la década del veinte, y frente a la literatura pura, exista una literatura social-comprometida. La Colección «Nova Novorum», que publica las asépticas efabulaciones novelescas de Jarnés, A. Espina y Francisco Ayala tiene su contestación en la colección *La novela social* de «Historia Nueva», en donde publican una narrativa politicosocial Díaz Fernández, Arderius y Balbontín, los narradores del grupo: las teorías de un arte minoritario y deshumanizado expuestas por Ortega en *La deshumanización del arte* encuentran su impugnación en *El nuevo romanticismo* de Díaz Fernández, que propugna la rehumanización del arte, mediante su identificación con las necesidades y aspiraciones de las masas.

La tertulia del «Savoia», iniciada como tertulia literaria, se transforma pronto, con los primeros brotes de oposición al régimen, en tertulia política, desertando de ella los literatos «puros». Los jóvenes del grupo practican la literatura militante, publicando una revista de oposición al régimen de matiz progresista, *Post-Guerra*, y la militancia política. Relacionados con políticos de relieve (muy especialmente con Álvaro de Albornoz, quien por aquellas fechas funda el Partido Radicalsocialista, en el que ingresan varios de los componentes del grupo y cuya ideología informará su actividad teórica y práctica), participan en varias de las consignaciones contra la dictadura. Como resultas de su intervención en el

levantamiento de la noche de San Juan, Arderius, Balbontín y Díaz Fernández fueron detenidos. *La espuela*, *El suicidio del príncipe Ariel* y *La venus mecánica*, respectivas obras de estos tres narradores, publicadas entre 1927 y 1930, son la crónica novelesca de aquellos años narrada desde la perspectiva del intelectual pequeño-burgués radical. El tema central de estas novelas —tema vital de aquel grupo generacional— es el de la problemática de la inserción de este intelectual en el proceso revolucionario obrero-campesino. Tema de lacerante actualidad en nuestros días.

Los editores de *Post-Guerra* muy pronto se enfrentan con el problema de la inoperancia de una revista radical que para poder publicarse tenía que someterse previamente a la poda del censor que eliminaba todo lo que pudiese tener eficacia. Convencidos de que publicar en esas condiciones era lo mismo que publicar una revista anticlerical sometida a la censura previa del obispo, deciden suspender la publicación de *Post-Guerra* e iniciar una nueva y más ambiciosa aventura editorial: publicar libros de más de doscientas páginas que no estaban sujetos a la censura previa y en los que podrían hacer, sin las trabas anteriores, una labor propagandista contra el régimen existente. Así quedó constituido el grupo editorial «Ediciones Oriente», formado por diez socios cada uno de los cuales aportaba dos mil pesetas en cuotas mensuales de doscientas. Del grupo de *Post-Guerra* pasaron a la nueva editorial José Antonio Balbontín, Rafael Giménez Siles, José Díaz Fernández, José Lorenzo, Juan Arderius, Justino Azcárate y José Venegas, quien en su libro *Andanzas y recuerdos de España*, valioso documento para la sociología de la literatura de la época, nos ha dejado la crónica de aquella empresa editorial. «Ediciones Oriente», como su nombre ya indica, aspiraba a reorientar el norte de la cultura española que, bajo la aguja de navegar de Ortega y su equipo, apuntaba hacia Occidente. Más que como una empresa editorial se constituye como un propósito ideológico, «con el propósito —según palabras de Venegas— de publicar en castellano obras de tendencia avanzada, que circulaban por el mundo en otros idiomas; no aspirábamos a realizar un negocio productivo, sino simplemente a difundir entre los lectores de nuestra lengua esos libros que estaban formando la conciencia del porvenir de la humanidad».

En un mercado editorial, donde uno de los mayores abastecedores era la editora católica «Voluntad» y las novelas de Pedro Mata eran *best-sellers*, este nuevo intento fue acogido con la frialdad de editores y libreros. «Recuerdo perfectamente —evoca José Venegas— la tristeza con que me miraban las gentes de las principales editoriales cuando acudí

a ellas con nuestros primeros libros: uno sobre el problema chino, otro ruso, uno político de Jiménez Asúa y uno literario de Gómez de la Serna. En sus gestos y en sus palabras conmiserasivas se veía cuán descabellado y estéril juzgaban nuestro propósito.» También cuenta Venegas cómo no encontraron a nadie que quisiera encargarse de la distribución de aquellos primeros libros en las librerías hasta que por fin Javier Mora, más tarde conocido como el editor de la República, accedió a ello. Contrario a toda expectación, los primeros volúmenes de «Ediciones Oriente» fueron un éxito de público y causaron un alboroto en el mundo editorial. Además del tono y del carácter de aquellas publicaciones, que chocaban con las que solían publicarse en Madrid en aquel entonces (estamos en los años 1927 y 1928), sus editores introducen novedades en su lanzamiento y distribución: hacen publicidad con espléndidos resultados, presentan sus libros con portadas de gran vistosidad a cargo del dibujante Ramón Pujol, al que posteriormente disputaron todas las editoriales, y cuentan con un fichero con centenares de direcciones de gentes perdidas en los pueblos que compraban sus libros. También publican libros rechazados por otros editores: *Corydon* de Gide, que Ruiz del Castillo no se atrevía a publicar y que ellos dan a la estampa para escandalizar a la moral burguesa, constituye un gran éxito editorial; *Julio Jurenito*, de Elías Eremburg, que Ortega no se decidía a publicar, también lo es.

Después del éxito de las primeras publicaciones, el núcleo inicial se disgregó y de él nació una serie de editoriales dedicadas a la publicación de libros de la misma naturaleza. Al encontrarse con las perspectivas de un gran negocio, cada uno de los componentes del grupo fundador aspira a establecer una editorial propia, dando origen a una proliferación de empresas editoriales consagradas al libro de izquierdas que conoce un «boom» editorial por las mismas fechas que la editora católica «Voluntad», que había contado con cuantiosos recursos y el apoyo de la Dictadura cerraba sus puertas. De los componentes del grupo, José Venegas, junto al escritor peruano César Falcón, funda «Historia Nueva», Giménez Siles, en unión de Graco Marsá y Juan Andrade, «Editorial Cenit», al escindirse el trío, Giménez Siles continúa con «Cenit», Marsá funda la «Editorial Zeus» y Andrade dirige, dentro de la Compañía Ibero Americana de Publicaciones, la colección «Ediciones Hoy», dándose la contradicción, motivada por las perspectivas comerciales de aquellas publicaciones, que una empresa con capital de derechas publique libros de izquierda. A instancias de estos grupos se forman otras empresas del mismo signo. Araquistáin, Álvarez del Vayo y Negrín fundan la editorial «España», que da a la estampa *Sin novedad en el frente* de Remarque, libro de extraor-

dinario éxito editorial que dio origen a la publicación en castellano de una avalancha de libros de guerra.

A pesar de su éxito comercial, estas editoriales se definen a sí mismas no como empresas editoriales, sino como propósitos ideológicos y políticos, insistiendo siempre en el valor humano, popular y revolucionario de las obras que divulgan. Ellas y los intelectuales que las integran y que colaboran en sus proyectos juegan un importante papel en la historia de nuestra cultura contemporánea, ignorado hasta ahora por los hacendados oficiales de esa historia. Frente a la concepción de la cultura, abstracta y elitista, divulgada por Ortega y las empresas editoriales que, por aquellas fechas, dirige o asesora el pensador madrileño, abogan por una cultura popular y revolucionaria. La filosofía abstracta culturalista alemana y la literatura formalista francesa, consciente o inconscientemente reaccionarias que divulga el pensador madrileño y su equipo son desplazadas, con las publicaciones de estas nuevas editoriales, por el pensamiento socialista y por la literatura revolucionaria rusa y alemana: un pensamiento y una literatura de la praxis revolucionaria tan relevante para el público lector español en unas fechas en que en nuestra nación se inicia un período revolucionario.

Gracias en gran parte a la iniciativa de estas editoriales, el país fue inundado por libros revolucionarios, que la gente arrebatava. Describiendo esta situación, el redactor del *Eco de París* en Madrid escribe a poco de proclamarse la República (en un artículo que reproduce el Boletín de las cámaras oficiales del libro, en octubre de 1931), «librerías respetables instalan en sus escaparates, bajo veinte formas diversas catecismos colectivistas y credos literarios. Diríase que todos los españoles se han convertido en discípulos de Marx, Bakunin y Lenin».

En el análisis final, la inundación de libros revolucionarios se produjo por las condiciones objetivas y subjetivas en la España de aquellos años. Estas son las que crearon una demanda que ningún capital editorial hubiera podido crear. Con todo, el grupo «Ediciones Oriente» cumplió con creces el propósito que se impuso: además de haber llevado una renovación a las ediciones españolas, consiguió la finalidad revolucionaria que proponía: dio origen a que se publicaran en castellano innumerables libros de izquierda, lo que hizo cobrar impulso a la oposición contra la dictadura y la monarquía. Marañón en un artículo señaló la gran importancia que ello había tenido en el cambio de régimen.

Para terminar, haré una breve exposición de los distintos subgéneros de libros preferidos por estas editoriales y por el público lector de aquellos años. En primer lugar, libros con temas y anécdotas de política nacional,

porque únicamente por ellos podía el público informarse, sin los falseamientos que imponía la censura, de lo que pasaba en el país. Después libros documentales sobre la revolución rusa y sobre diversos aspectos del proceso revolucionario en la Unión Soviética, cuya revolución ejerce, por aquel entonces, gran fascinación sobre un gran sector del pueblo español. Junto a los libros históricos, también se pone de moda la literatura revolucionaria rusa. Además de la avalancha de novelas y relatos de escritores rusos, estas editoriales introducen en España la nueva corriente de literatura progresista occidental, especialmente alemana; se traduce a Remarque, Glaser, Herman Hesse, Heinrich Mann, Ernst Toller, Arnold Zweig, Piscator, también a los franceses Romain Rolland, Barbusse y André Malraux, y escritores progresistas norteamericanos Dos Passos, Sinclair Lewis. Del pensamiento marxista, se publican obras de Marx, Lenin, Plejanov, Trostki y Bujarin. (Los encargados de estas publicaciones simpatizaban con el comunismo, pero no estaban dentro de la ortodoxia del partido. Por el contrario, y juzgando por la predilección que muestran en publicar obras de Trostki, se advierte en ellas simpatías trostkistas.)

De literatura española, junto a los libros testimoniales de la vida política, estas editoriales favorecen el auge de una novela social. Arderius, Balbontín, Díaz Fernández, Arconada, Sender, Zugazagoitia, publican narraciones en «Ediciones Oriente», «Historia nueva», «Cenit» «Zeus», «Editorial España». Junto a la obra de los escritores latinoamericanos que también publican en estas editoriales, Miguel Ángel Asturias, César Falcón, César Vallejo y Uslar Pietri, estos escritores inician en la narrativa de lengua española una novela politicosocial, que en el campo de la creación artística es la mayor aportación de aquel grupo generacional.

VÍCTOR FUENTES

Universidad de California. Santa Bárbara